

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

Mariquilla la pelona.

CRÓNICA DEL SIGLO XV.

I.

Vituperable cosa parece traer de continuo palabras en la boca, de las cuales la significacion non se cala, como quier que mançilla seya del home de seso fablar de aquello que non entiende. Digovos esto á los que la presente relacion hobiéredes á las manos, por quanto bien os habrá veces fortas acaescido mentar á *Mariquilla la pelona*, é yo tengo para mí sayo que ansi quien fué Mariquilla la pelona sabredes, como sé yo quien se hobo de comer el gallo de la pasion, magüer barrunto que sería ciertamente una boca. Quiérovos por ende tirar de inocencia sobre tal sujeto, é vos avisó que la tan remembrada Maria fué nascida en tierras de Segovia, et en la villa de Sant Garcia llamada, villa asaz famosa por la fermosura de las manecas que cria, las cuales tan gentiles é donosas caras han de ordinario, que tales vécalas yo en torno de mí á la hora de mi muerte. Padre fué de Maria un honrado labrador, de nombre Joan Lanas, cristiano viejo é bien quisto é non mal heredado, é de bien poca sal en la mollera, cosa que al padre é á la hija mucho de mal andanza trojo, cá en los tiempos que alcanzamos, Dios me perdone si non es fuerza mas haber de bellaco que non de bendito. Fué ansi que Joan Lanas, por malos de sus pecados, hobo de haber una litigacion con un su vecino sobre un parral que valdria fasta cincuenta maravedis; é habia razon Joan, é diérongela los jueces, en guisa que ganó la lite, salvo que non duró menos de diez años nin le montó de costa menos de cinco mil maravedis, ainen de un mal de ojos de que vino á fincar ciego á la postre. Como se topó menguado de hacienda é su la vista de los ojos, aborrido é desconsortado hizo dineros lo que del heredamiento de sus mayores leixavale la afambrida grey de letrados é de curiales, é tomó la via de Toledo con la su hija que entrada en los disiseis años, habiase fecho una de las mas garridas, apuestas é apetescibles doncellas que se pudieran fallar en Castilla é reinos allende. Cá ella era blanca al par de la azucena é colorada al par de la rosa: drecha é alta de estado, enjuta de talle é recia de cuadriles: otrosí habia la mano et el pie á maravilla pequeños é redondicos, é una manita de pelo que le decendia fasta las corvas. E yo

conosci á la viuda de Sarmiento que fué ama de llaves suya, la cual me cantaba como cuasi non podia abarcarle el tronco del pelo con ambas las manos, é que non de otra guisa podia peinarla, sinon puesta la doncella de pié, é sobida el ama en una tarima; cá si Maria se asentara, barrerleia su luengo cabellera el suelo, et ansi enmarañariasele toda. E non vos figuredes que por ser tamaña su beldad é donaire pecase grandemente de soberbiosa é casquilucia, segund que las rapazas de ogaño suelen: homildica era como una lega de castra, é callada como si mugier non fuese, é sofrida como la corderilla que mama, é afanadora como la hormiga, limpia como el arminio, é honesta como una sancta del tiempo en que por la misericordia del muy Alto nascian sanctas en el mundo. Fiduciarvos hé empero en anistanza que habia nuestra Mariucela vanidad non poca del su cabello, é que folgaba de lo mostrar; é por ende, oras en la calle, oras en visita, oras en misa fuese, diz que soltar el manto sotilmente solia fasta lo derribar en los hombros, facendo de la olvidadiza é mal cuidosa: tocas non trata nunca só la montera, cá decia que la ponian congoja é afogo; é cada que su padre reprochábala por algun fecho punicion mereciente, é menazábala de le toller el cabello, jurovos que le dolia tres tantos mas que una vuelta de zurriaga, et estonce era buena tres semanas arreo; á tanto que Joan Lanas cataado la enmienda reia á socapa, é hablando su fabla con los sus compadres deciales que la su hija ganar habia, como la otra sancta de Sevilla, el cielo por los cabellos. Leixado este tema, conviene que sepades que Joan Lanas el ciego con trocar de tierra é posada non trocó de muello, é si mentecapto era en Sant Garcia, mentecapto fincó en Toledo, zansomiendo hi los sus dineros con fisicos é zurajanos roines que non le sanaban la su ceguera é le empobrescían cada dia mas; que á non haber seido su hija tan ducha en labrar é guarir paños de lino, lana é seda, yo vos prometo que el cutnado de Joan verseia mas de cuatro disanos sin alcandora que se poner nin bocado que yantar, fueras ende que non lo demandara de puerta en puerta. Años pasaban, é Maria cada vegada mas fermosa, é su padre cada vegada mas ciego é mas ganoso de ver; fasta que la pesadumbre é coita le acueió en cuer é magin tan fuertemente, que Maria hobo de conoscer claro como la lumbre del sol que si el su padre non robraze la vista, finara de pena. A la hora Maria tomó á su padre é levólo en cas de un fisico arábigo de grand saber que moraba en Toledo, é dijo

al moro de entrar si el viejo había cura de su malicia. El arábigo cató é tentó á Joan é lizo con él esas et esotras probaduras, é todo paro en que el físico ficiese juras por el zancarrón de Mahoma de que había certinidad de guarir á Joan facendo que tornase á ver á su fija, á tanto que se le pagase la guaridura con quinientos maravedis de oro en oro: jasedo cabo de tan sabroso comienzo, cá los dos lacerados de Joan é Maria non habian en huécha nin maravedi nin blancat fuéronse dende mahinas, é Maria non cesaba de orar al señor sant-Illán é al señor sant-Iago que les quisieran acorrer en tan áspero trance. «¿De dó», cavilaba ella en sus adentros, «de dó tirar quinientos maravedis para ser quitos con el honrado moro que tornaría la vista de los ojos al triste de mi padre? A la hé, yo garrida moza soy é amartelados de sobra cuento, pecheros é hidalgos, que me endilgan quillotros é gentilezas; mas todos son manebillos pitoferos que de al non curan que de sus garzonías, é buscan barraganas é non dueñas segund la ley de don Jesu-Cristo. Mémbrome non obstante que frente de casa mora el espadero maese Palomo, que de continuo me mira é remira é nunca me habla; é así la Virgen me ayude que me parece el home de asaz buena masa para marido; pero ¿cuál mochacha, non seyendo tuerta nin gibosa, podella querer con aquella nariz tan chata, con aquella color de dátíl maduro, con aquellos ojos de beserro mortecino, é con aquellas manazas que mas aina semejan de animalia bruta que de persona que en las folguras de amor falagar blandamente debe á la fembra que la suerte le depare para la su compañía? Diz que non seya nada embriago nin apaleador nin duñador nin mistroso, é que seya otrosí grandemiente cabdaloso é rico: lástima que tales partes adune quien es tan grandemiente feo é tozudo.» Dando é tomando en esto llegaron Joan é Maria á su posada onde atendien-dolos un esclero estaba con loba de luto; el cual dijo á Maria que su tia del corregidor de la ciudad era muerta en estado honesto et en la flor de su edad, cá non había cumplido los setenta, é que habiéndose de hacer las obsequias de la doncella setentañona al otro dia, fuerza era que el su atahud fuese levado á la iglesia por doncellas, é veniale á pescudar á Maria si plazriale de ser una de las porteadoras de la finada, é darrígele un hábito blanco é de yantor é un ducazo é las gracias por auñidura. Maria, ó fuer de manecha bien endotrinada, respondió que sí el su padre venia bien en ello, auñesmo vernia ella; Joan acetó, é Maria regodeóse de poder andar á hacer alarde de su sabellera, cá sabida es que las mochas que levan á soterrar á otra van desmelendadas. E cuando á la otra mañana las dueñas de la corregidora aderezaron á Maria con el hábito blanco como el ampo de la nieve é fino como piel de cebolla; é cuando rodeáronle al ceneño talle una faja carmesi de seda cuyos cabos pendian fasta el ancho ruedo de las haldas; é cuando cingióronle una corona de blancas flores por la su tersa é candidísima frente; dígovos que con el hábito é la faja é la corona, é la fermosa cabellera tendida, é la muy mas fermosa faz é continente suyos, non semejava fembra de carne é de hueso formada, sino sobrehumana creatura ó bienaventurada moradora de los incientes cercos onde asisten las célicas hierarquias. Saliéronla á ver á la sala el corregidor é los del duelo, é todos de continuo loaban á Dios á quien tan miraculosas obras plega hacer para consolacion é solaz de los en el mundo vivientes. E allí en un rincón de la sala yacia inmóvil, como balto de peña labrado, uno de los del mortuorio con el capuz de la loba echado, que non se le cataban mas de los ojos, los que había de hito en hito enclavados en la garrida doncella, la cual traía los suyos ho-

nestamente abajados al suelo, é un poco doblegada la cabeza, é un poco coloradas de vergüenza las mejillas, magüer la sabia farto bien oír los locres que de su gentileza facian. Abrióse á deshora un cancel, é comenzó de asomar una grande comba de saya, que al non era que la tripa de la correjidora, la cual pareció al cabo de dos brazas de vientre, cá estaba en dias de parto; é como vido á Maria fucó hi parada, desancho los ojos de un gemo, morrióse los bezos é llamó á su marido: departieron juntos una buena pieza, é fuéronse dende, é cuando tornaron, ya los del mortuorio eran idos.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Declaració amorosa

de Tófol el chufero á Marieta la catalana.



Ple d' agobias y curruixes
y picots per tot lo cos
mes perdut que un home gros
qu' es veu en fanç á les cruixes;

Tremolantme els canellons
com qui fuig de tres llobades,
y encsentme á flamerades
desde el tos hasta talons;

Plorant y rient de por,
dols com pera confitada
de tanta safanoriada
que m' está pegant lo cor.

Preng la ploma, qu' es molt mala,
sols pera obrirte el meu pit,
mes c' abans de micha nit
rebente com la sigala.

Yo ya no' m puc aguantar:
estic com toina en preusa;
asó se fa y no se pensa;
tire la manta á rodar.

Si lo que pase pasares,
sabries lo qu' es patir;
yo no t' ho volguera dir;
volguera que t' ho pensares.

L' amor está
fentme per tu,
càcà-cà,
cúcuru-cu.



*Juan Eugenio
Hartzenbusch*



Em rust com sardina al foc,
y m' achopixc com un poll,
per que ficat en lo toll
m' ofegué sense fer gloe.

Bon ánimo pues, y avant;
voig á dirte lo que sent,
mes que t' entre per pouent,
y arremate per llevant.

Manela: desde que t' viu
tan pita com un chorlit,
barrunfi qu' en lo meu pit
anabes á fer lo niu.

Oí por fin
la teua veu,
y el cor me feu
tilin-tilin.

Pasant y així de rebot
yo te dije, á Dios, lusero;
que al mirar eixe salero,
de gust m' agarra changlot.

Entonses com qui no hu nota
em tirares una ullá
que espatarrat em deixá
com si forá una granota.

Entre angustias y disvelos
á mí mateix em digni,
¿qu' es lo que pasa por mí,
altos y devinos rielos?

¿M' entrá per alguna part
lo que así en lo cor em bull?
Eixa noya m' ha pres d' ull,
ó es qu' enchisa per mal' art.

¿M' ha mosegado culebra?
¿Que tinc, reina soberana?
Asó es tifol ó cuartana
per que yo m' ensenc en febra.

Ya estic obriat el forat
per aon veig la meua pena:
estes picors á la esquena
es qu' estic enamorat.

L' amor á mi
ve sentme el bu,
titiri-ti,
tuturu-tu.

Y poc á poc
em traú el suc;
cócoro-cóc,
cúcuro-cúc.

Y el gallet yo
li fas així;
cócoro-có,
quíquiri-quí.

Y si tu no vols respondre
cacarechant la gallina,
sapies que veig de borina,
y qu' estic picant á pondra.
Pos no m' ahuxes ni estufes,
Maneleta, tros de sol,
per qu' emfaria la col
en lo cabás y en les chufes.

Y asó no t' caiga del sac;
que si no m' vols per lo fic, (1)
de baix cama et plante un fic,
mes pronte que tu dius tac.

Si agafarte el moño puc
y te desenides un poc,
per mes que cantes el coc,
vorás si te pica el cuc.

Com la cals en l' aigua em bulls
y com el sofre m' ensens,
perque yo no sé que tens
en eixos bonicos ulls.

A cada mirada tendra
que m' tires sent la moixeta,
em destapes, Maneleta,
el foc mal colgat en sendra.

Y no m' arrugnes les selles
ni me chires el morret
cuant te fasa molt dolset
una seña en les orelles.

Eres serafi del sel,
y també la meua estrela;
eres bonica, Manela,
y mes dolsa que la mel.

Eres ramell de fenoll
que encandiles en l' olor,
y del chardí de l' amor
hermós y tendre capoll.

Eres fina de les lines
qu' entre les mes fines viu;
dels fadrins eres caliu,
y enbecha de les fadrines.

Eres la mel del meu cor,
y l' encandiles en ella;
la flor de la marabella
y perla engastada en ór.

Bullme pues tot lo que pugues,
y deixam l' ánima en pau,
que yo seré el teu esclau
si en un cabellet em angues.

Si tens sandunga y salero,
yo soc terne, y algo mes;
encara no saps lo qu' es
un amartelat chufero.

Que si l' orella me bufes
y les mànegues m' espolses,
borás que hasta per los colses
va chorrantme suc de chufes.

Soc gran home dalt d' un banc,
y balle mes fi que un fus:
arriba, sal de Jesus;
arruixa y no fases fanc.

També se yo fer chepetes
y pegar dos cabrioles;
tots diuen que m' pinte asoles
pa repicar castañetes.

Tampoc res te faltará,
que en sec enchamay m' ofegue;
yo per tot lo mon navegue;
se guañarme un tros de pa.

T' has de vorre farta d' olla;
manduca tindras segura,
que per aixó no s' apura
un chufero en córfa y molla.

No m' tingues por, Maneleta,
que soc un gat molt moixet;
tanca be els ulls y arremet;
¿quiéu dico miedo, palleta?

Te bulle sinse moure pols,
y em fa el cor tilin-tili;
te bulle com un chavalf
per que eres del piñól dols.

Esto es lo e' hay, y está dit,
la cosa es formal y tiesa;
pues ya pots boterme á presa
que non eixiras de uit.

Un pesó d' orella em pica
de pensar quant al meu sol
li dire, pren el cresol
y pegam raeré, chica.

Pero guárdat be de nit
si de goig el cor em salta,
perque sino, micha galla
t' arrancaré en un chuplit.

Diguesme ara si ó no:
vols viure en cabestre ó solta?
Soc home de colp y volta;
bulle casarme de pistó.

(1) El chufero tenia un fic en la galla, de resultes de una recalca de péu.

Si em dius que no, s'ha acabat;
chire beles, fas el grill;
em nague al rabo un setrill,
y fuix corrent mes que un gat.

Si em dius que sí, viva yo;
fem conte que polla l'hou;
que mos posen pronte el chou,
tres per una y reboleó.

Que 'l cor está
fentme per tu,
càcara-cà,
cúc uru-cu.

JOSÉ MARIA BONILLA.

Contestació

de Manela la Chíncha, a Tófol el Chuffeta.



Estaba esmocant un llus
á la hora de l' aiguera,
cuand vaig sentir per arrera
passos y trapitg confus.

Luego vaig girar el cap,
y al noy veient de l' corrèu,
digué cremada: ¡ ay redéu!
¡ n' habem arrancat bon nap!

— Carta porto, Maneleta,
digué l' xicot. — ¿ Y cuand val?

— Set cuartos. — ¡ Ben prop d' un ral!!!
aquí 'ls tens y m' deixas neta.

Vaig tirar rabiosa un all
y un votua que trinaba,
mentrés el cartèr marchaba
corrent escalas á ball.

¡ Set cuartos! ¡ tens bonas manyas
pera fer gastar dinés,

Tófol! ¿ no valian mes
pera comprar-me castanyas?

¡ Set cuartos! la rabia m' menja....
¡ mal agonyats! ja n' tenia,

ab deu mes que ni ategia,
per ná al trayatu diumenja.

Tú vols ferme anar descalsa:
yo no l' llensu, si tú l' llensas.
el dineret... ¡ Deu! ¿ te pensas
que yo fas moneda falsa?

La teca no m' se guanyar
per el foso y passeitg nou,
no, pera guanyar un sou
la melsa tinch de suar.

Viva l' diner, que no put
per anys que tingua; en eix mon,
la gent de *Napulayon*
be deya, l' arjant fa tut.

Las cartas que tu m' escrius
de *amplayats* fant bullir la olla,
y tots ells son una colla
de lladres que' ns menjan vius.

Si pores tú vols engrèixar
has de creurer que jo no,
Tófol, y dic tot aixó
perque, com es de pensar,
me escriurás altra vegada,
y ni grosa ni petita
cap carta he de rebre escrita
com no vingui franqueijada.

Si no tens ànima ingrata
y tornas aquí aviat,
los set cuartos qu' he gastat
vull cobrarmels ab orchata.

Mes parlem de l' amor teu
que dius que t' crema y t' ansen...
¡ que cariño tan violent
es aqueix...! pren banys de neu.

Tens amor á mes de mil,
tens mossas com 'l estiu moscás,
pero ab mi vas molt lluny d' oscas...
¡ ay! ¡ que te n' dono de fil!

¿ Que has fet dones de la Teresa?
encara que *chíncha*, yo
may he estat, seré, ni so
platu da sagunda mesa.

Y has de saber que ya tinc
un altre que m' busca el cos;
el meu terno y tu sou dos,
y el meu terno val per cinc.

Creume, el meu cor no t' desdenya,
peró si el meu terno hu sap,
ab un garrot m' obra l' cap
y moro de un fart de llenya.

Yo no vull morir de un cop,
y ademes, ell está aquí,
y tú estás molt lluny, y á mi
me agrada l' amor de prop:

Un geni te anfatimat,
era de la patuleya,
y de aquells que qui li feya,
podia dirse enterrat.

No creguis que per tú l' deixi.
que m' donaria tacó;
era dels de *Pep de Po*
de aquells de *Deu no m' esquezi*

¡ Quina sang te! ¡ quina sang!
no gasta aigua, sols beu vi
y ayguardent de bon mati,
que diu que l' aygua fa fang.

Fou ara de la *jamancia*,
y no 'l ha tuspit cap bomba,
per si may la mort l' tomba,
constancia, Tófol constancia,

Que mort ell, vens tú despues,
y serás tú el meu marit....
si no m' surt millor partit
á home que m' agradi mes.

A. RIBOT Y FONTSERÉ.

Quejas de un asturiano

A LOS EDITORES DE LA RISA SOBRE AFIRMAR QUE EN ASTURIAS LLAMAMOS ALUBIAS A LAS HABAS (Véase núm. 24, pág. 188, lin. 39).

Romance en bable asturiano.



Con que llamamos allubies
 en Asturias á les fabes?
 Xuro que nunca en mio vida
 oi tales ñecedades;
 ya perdonen esti dichu
 y estos rudos sonsonantes.
 ¿Vostedes xámas oyeron
 de les olles asturianas
 que lleven tocín abondo
 con morciella ó con pataques,
 ye con otros porqueries,
 ye con otros patarates,
 que les ponen tan blandines
 como si foren corbates,
 yi tan grasientes y ñidies
 como manteiga de baques?
 pos fabes llamamos eses,
 ¡Y nos saben bien en miániques!
 Allubies! que son allubies?
 Ñin sabéis lo que falades.
 Non les fizo Dios pa boques
 que ñon sean delicades.
 ¡O quien vos diera comelles
 anque fora con verzaques!
 Fabes, sí, fabes llamamos
 á eses cosines guapes
 que ñacen como otros yerbes
 ye dan floriquines blanques,
 desapues unes caxines
 que son verdines y llargues
 ye que les guisen aquellos
 que vos saben bien guisades,
 ye mustia ya la caxina
 macháquenla con les vares,
 ye van dexándo caduna
 cinco, seis ó siete fabes
 que paecen dientiquinos

de puro bien retorneaes,
 Ya estes llamais allubies!
 pos ñon son males bobades!
 será pelos vuestros libros
 que toos son ñovedades
 porque en los ñuestros ñon tienen
 utru ñombre que el de fabes.

Ainda mas destes blanquines
 tambien hayles colloraes,
 ñegres, paxices y prietes
 y otros muy pintarraxâes,
 ¿Que valen eses llenteyes
 ñin todes eses cosaques
 donde estan lles mios querides
 donde estan lles mios galanes?
 Sea benditu el que crioles
 per, de gloria, eterñidades.
 Illi ños fartuque de elles
 ye nos llene bien lles pances
 ye nos dea per sustentu
 en ñuestres ñecesidades
 fabes, tocín ya morciella
 morciella, tocín ya fabes.

Amen.

A. P. G.

COSAS DE ANDALUCIA.

VA DE CUENTO.

Al final de estrecha calle
 en la ciudad de Sevilla,
 sobre un altar ya ruinoso
 se vé la imagen divina
 cubierta de ricas galas
 Madre de Cristo Santísima.
 Recostado con donaire
 de aquel altar en la esquina,
 está un curro jerezano
 embozado en su capilla,
 con un *prajandi* en la boca
 escupiendo por la enaia;
 los brazos puestos en jarras
 despreciando al que le mira,
 y ostruyendo el paso á muchos
 que por la calle transitan.

A donde estaba el mancebo
 llegó una gitana linda,
 con dos luceros por ojos
 y cara tan peregrina,
 que al mirarla, dulcemente
 se queda el alma cautiva,
 presa de aquellos encantos
 que dan gloria á Andalucía.

Al ver la hermosa sirena
 la poca galantería
 del encubierto galán
 que no da paso á la niña,
 le dice con voz suave
 y flechándole la vista:
 — «Vaya. ¿dejasté pazá?
 ¿ó á jecho ozté portería
 de la entrá de esta cayeja
 onde está Maria Zantizima?
 ¿Tampoco dise ozté naa?...
 Poz dé caye ar que camina,

que no tengo gana en ver
esa cara é cartulina.

—; Desvergonzáa extá por Dios
la mosuela chavaliya!

¡Jezucristo! güelváze,
zino quiere que le endiña
este pinrel que ez é jierro
á eze traste de arropin.

¡Ea, viento frezco, á otra palte!

—; De verdá? ¡ me dazte riza!

¿ quie vé zumersé, *on pilichi*,
como tersio la mautiya

y en menoz é un *zanti amen*

me pazo pol toa zu erizma?

¿ Lo quie ozté vé?

—Zonzi vela,

y á najurze, oña Merlinda;

que no zeá é poné er leon

á reñi con la gayina.

¡ Zobre que no me he enfáar!...

Vayase la muñequiya,

vaya á canclui er decháo

con la tia yieja é la miga.



—Y ozté á zacá boqueronez
á laz playaz é Meliya,

que dico en ozté unoz trasas
como de gente mú fina.

—Y ozté extá moztRANDO á legua
que remanga la camiza,
cuando resa la orasion
á toáz la zoraz er dia.

—; Zi jaze ozté con zu cuelpo
la espina é zanta Lusía!

—Y la zeñá dér *Pompiya*
paeze ozté cuando va á miza,
pulque yeba zu zenaguaz
la zaraudelaz poztizaz.

—; Vayazté zo ezgálchao!

—¡ Jui, que pelra tan royiza!

¡ zi paeze ozté un calamár
qué de entre loz deoz ze ezliza!...

—Y ozté ze ezrapó el infieigno

regüerto en una lorsia,
cuando echó juera er demonio
lo que naide ya queria.

—¿ Ozté ze acuerda, monona,
del convento é recogiaz?

—Y cuando eztuvo en preziyo,
¿ xé acuerdazté lo que hasia?

—Yo me acueldo, *Mari Choto*,

cuando la tia *Lampariyaz*

la yebó azté eá er marquez,

pá daye güena propina

pol no zé que operasion

que le jizo ozté en la tripa.

—Y yo zé cuando á la vilgen

yeno é muy zanta coisia,

le quitó ozté loz dolorez

que eran é plata mú fina,

pá que nunca le pinchasen

á aqueya maíre bendita.

—¡ Yo ladron! ¡ yo!... ¡ la pasiensia

zartó ya de zuz caziyaz!

¡ Eal jüye mala *Chulama*,

por eza cayé mú lizta,

antez que dé una mojáa

en mitáa é tuz mejiyaz!o

Y colérico acomete

á la hermosa gitanilla,

que al verlo asi desaparece

figera por la otra esquina.

Oprimida lleva el alma

por la ofensa recibida;

fiero el semblante y cubierta

de triste llanto la vista.

Entró en la Contratacion,

plaza que estaba contigua,

de cuyo centro un gitano

sale y le dice á la niña:

—¿ Qué ez ezo, luz é mi zojoz,

que bienéz ezcoloria?

¿ Polqué tu hechisera mano

malargaz tan convulsiva?

¿ Y yoraz? ¡ por via é mi zangre!...

¿ Quién ez el alma mardita

que zembró en tu hermozo pecho

la pena que azi le agita?

¿ quién ez?

—¡ Ay!

—¡ Vaya, contesta

¿ dí quien es?

—¡ Ay mare mia!

—; Jezuerizo! ¡ ze ezmayó!

güelvé, güelvé, claveyina,

conzuelo é toóz miz pezarez,

güerve pol Dios á la via!

¿ Quien tá matáo?...

—¡ Ay Jozelito!

el alma traigo partia,

y de corage en el pecho

un vorcan que macribiya!

—¿ Y eon qué zangre zapaga

el vorcan, prenda queria?

¿ Con qué ze curan loz malez

que tu pecho martiriza?

—Con un hombre que aya enfrente,

al revolver de eza ezquina

al pié del mezmíto altar

de la virgen...

—Caya; no igaz

maz.»

Apretó el chapeo el gitano

y alzando fierá la vista,

al sitio que le señalán

rápido el paso encamina.

Las lágrimas de su amante

encendido habian sus iras

de tal modo, que sus manos

chocábanse convulsivas,
buscando agudo instrumento
vengador de sus desdichas.

Cruzó la calle veloz,
Hegó al altar de Maria,
y asiendo del brazo á un hombre
que recostado se via,
estas palabras le dijo
á guisa de valentia.

-«Zi ez ozté tan valenton
cual zu fieresa lo indica
pá pegar á una mugé
que en miz entrañaz habita!
jechozté á andá á la Alamea:
¡y pronto por via é miz tripaz!
que ze zarta el corason
pó tomarle ya la fila!
¡Pronto! zí no quíe morí
oude cobarde ozté atisa
á la niña má jermoza
que parió la Andalusia!
¿Lo oye ozté?

- Y la ezipresio,
zó pebele.

- ¡Cobardia!...
ezo zerá y no dezpresio
á mi presona cumplia.
¡Y no andazté!

- ¿Pá matacle?
- ¡Pá vevé zu zangre fria!
- ¿Ozté?

- ¡Yo!
- ¿Ozté? ¡Jezú usio!
vá un mandria!

- ¡Zanta Maria!
¡Preparece ozté á morí!
- ¡Y ozté tambien! ¡por via
el que ató á Crizto en la cruz!!!

.....

Y los dos se precipitan
cruzando la estrecha calle
llenos de cólera impia.
Salieron al campo luego,
se paran, fieros se miran;
y echando al suelo las capas
con fatal arremetida.....

.....

Aquí la crónica cuenta
que una linda gitauilla
llegó azorada al combate
de los *térnes* de Sevilla.
Llorosa, agitada y triste,
otra morena bellísima
llegó por opuesto lado
á donde estaba la riña.
Pararon los duros golpes
que aun empezado no habian,
y todos cuatro al *ventorro*
fueron á beber *tintilla*,
y á *trajelar* boquerones
y sabrosa pescadilla.

JOSÉ GUTIERREZ MOYA.

GUAPAS Y FEAS.

Ninguna al nacer bonita
supo su gracia quizás,
y ninguna nace fea
por su propia voluntad.

Y unas y otras sin saberlo
por su cara nada mas,
vienen al injusto mundo
á padecer ó gozar.

La muger que nace fea
Dios la dé su santidad,
que aun con esto la diremos
imágen de Satanás.

La muger que nace hermosa
aunque de genio infernal,
no hay quien no la haga, rendido,
suprema divinidad.

Y ella qué méritos tiene
para diferencia tal?
Y qué delitos la fea
que tanta pena la dan?

Yo bien sé que al elegir
cuando venimos acá,
pudiendo ser Serafin
ninguna fuera Caifás.

Qué culpa tenemos todos
de que el papá ó la mamá
pensáran al construirnos
en algun orangutan?

Y eso que yo no soy fea
si he de decir la verdad;
seré feo y no es lo mismo
feo con o que con a.

Pero volviendo, señores,
al asunto principal
que es tratar en las mugeres
de hermosura y fealdad.

Si una fea viste bien
dicen que la sienta mal.
Mona vestida de seda
la llaman por donde va.

Y una bella de trapillo
á todos nos dá que hablar,
y hallamos mas elegante
la indiana que el tafetan.

Cuando una hermosa sonrie
nos figuramos mirar
una tan alta sonrisa
que es sonrisa celestial.

Y si una fea se rie
decimos sin caridad:
¡Jesus qué boca tan grande!
cabe dentro medio pan.

Si una bella vierte lágrimas,
¡oh corazon singular!
¡oh virgen de Rafael!
¡oh teruura angelical!

Una lágrima que rueda
por sus megillas no mas,
tiene poesia triple
que un libro de Chateaubriand.

Y cuando llora una fea
no se la puede mirar,
y acaso nos causa risa
su desventura fatal.

A una fea nadie llega
ó pasa sin saludar;
una bonita no sale
sin un enjambre detras.

Así son todos los hombres
y es lo mas original,
que yo tambien soy así
sin poderlo remediar.

JUAN MARTINEZ VILLEGAS.



97

A M B I G U

Cuarto de ternera asado.

En una cazuela con lonjas de tocino se pone el trozo de ternera con zanahorias, cebollas, un manojo de yerbas, sal y pimienta; el todo se cubre con lonjas de tocino, y se humedece con caldo; encima se pone un papel, y cuando está en sazón, se sirve con toda especie de legumbres, salsas y adornos.

Del mismo modo con yerbas finas.

Después de haberlo cortado como conviene, y mechado con tocino en tajadas delgadas, se deja en adobo con yerbas finas por espacio de una ó dos horas, se mete en el asador cubriéndolo bien con lo que queda en una cubierta de papel untado de manteca. Cuando está en sazón; se quita el papel y las yerbas finas; y se pone en una cazuela con sustancia, un poco de manteca mezclada con harina, un vaso de caldo, y el jugo de un limón, pasando sobre el trozo un batido de huevos: después se la empaa y se la hace tomar color á un fuego vivo, sirviéndole con la salsa por encima.

Trozo de ternera mechado y asado.

Se prepara y mecha con tocino, se echa en adobo y se pone al asador en una hoja de papel dado

con manteca; un momento antes de servirle se le quita el papel hasta que haya tomado color, y se sirve con una salsa de tomate, de pimienta ó otra cualquiera.

Trozo de ternera á la provenzala.

Con cuatro onzas de aceite, sal pimienta y un manojo de yerbas, se pone el trozo de ternera en una cazuela á un fuego templado, teniendo cuidado de volverlo de cuando en cuando para que tome color, y ya que esté cocido, se sirve con una salsa italiana, á la que se añade el resto de la primera.

Sesos de ternera á lo marinero.

Después de haber desagrado los sesos en agua caliente, y quitádoles la membrana que los cubre, se cocerán en una mitad de caldo y vino, ó en agua con vinagre, sal y pimienta: después se ponen otra vez en una cazuela con vino y caldo, un vaso de cada cosa, añadiendo un manojo de yerbas, sal, pimienta, cebolletas y setas pasadas por manteca. Después de algunos momentos de hervir se echa manteca mezclada con harina, y esta salsa se derrama sobre los sesos colocados en un plato.

Los sesos de ternera como los de buey pueden servirse del mismo modo con salsa verde, con manteca negra, con salsa de tomate. Pueden también emplearse como entrada.

LA CARCAJADA.

Las dos primeras entregas de esta colección de producciones jocosas de nuestros escritores antiguos, han obtenido tan favorable acogida del público, que habiéndose agotado su primera numerosa edición, está en prensa la segunda. La tercera entrega contiene entre otras composiciones en prosa y verso, las *Epístolas del Caballero de la Tenaza* y el famoso soneto que escribió QUEVEDO *A una nariz*, con una bellísima caricatura.

Este tesoro de nuestra literatura, antigua se publica bajo la dirección de D. Wenceslao Ayguals de Izco con el mismo lujo tipográfico, profusión de caricaturas grabadas por los mejores artistas y en las mismas dimensiones que LA RISA; por manera, que los suscritores de cada una de estas obras deben serlo de la otra si quieren tener una colección completa de lo mejor que se ha escrito desde la mas remota antigüedad, con todos los retratos perfectamente litografiados de los mas célebres escritores así antiguos como modernos. LA RISA y LA CARCAJADA no forman mas que un solo pensamiento, y hacemos esta advertencia á los Sres. suscritores, por las ventajas que les ofrece el estar suscritos á estas dos obras.

Salen dos entregas cada mes. Se suscribe al cómodo precio de 12 rs. por trimestre, y 40 para los suscritores á LA RISA ó á cualquiera de las demas obras de la *Sociedad Literaria*.

MADRID.—1843.

IMPRESA DE LA SOCIEDAD LITERARIA